

Letras entre la Colonia y la República*

Luis Javier Villegas Botero**

En 1803, en la villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín comenzó actividades la institución educativa Fundación del Colegio Real de San Francisco, con las cátedras de gramática latina y la escuela de primeras letras; con el transcurso de los años llegaría a ser la Universidad de Antioquia. El fundador y primer rector fue el sacerdote franciscano fray Rafael de la Serna.

Conviene señalar que desde 1726 había funcionado en la ciudad de Antioquia, capital de la provincia, el colegio de los jesuitas. Esta ciudad había vencido a su competidora, la villa de Medellín, en la puja por tener un colegio “donde pudiera educarse su juventud noble y pobre”, como reza la real cédula de 1722, que autorizó la fundación. Allí se impartieron los estudios elementales y los de gramática y retórica, hasta la expulsión de los jesuitas de todos los dominios del rey de España, decretada por Carlos III en 1767.

Con su salida menguaron los estudios en la provincia, en especial los de gramática latina. La situación de atraso que encontró el visitador don Juan Antonio Mon y Velarde, conocido como el Regenerador de Antioquia, lo llevó a procurar el remedio con la creación de una escuela de primeras letras y una cátedra de latinidad en Medellín. Con tal fin exhortó a algunas personas pudientes a que hicieran mandas o legados para el efecto, y motivó al joven doctor José Joaquín Gómez Londoño, nacido en Medellín y graduado como abogado en Santafé, en el colegio de San Bartolomé, para que se hiciera cargo de la instrucción de los niños. Así nace la primera institución de educación en Medellín, administrada por el cabildo de la villa, dado que hasta entonces los que habían impartido la instrucción lo habían hecho mediante el cobro de un estipendio a los alumnos, por privilegio concedido en cada caso por parte de las autoridades municipales.

* Texto leído en la apertura de la exposición bibliográfica *100 años de Estudios Literarios y Creación (1911-2011). Desde la Escuela de Filosofía y Letras y el Liceo Antioqueño a la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia*, coordinada por María Stella Girón López y Luis Germán Sierra. Febrero de 2011, Biblioteca Central Universidad de Antioquia.

** Magíster en Historia de la Universidad Nacional, Licenciado en Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana, profesor y decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, historiador y profesor honorario de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Ha sido profesor del pregrado en letras: Filología Hispánica y del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Es miembro de la Asociación Colombiana de Historiadores, de la Academia Antioqueña de Historia y del Centro de Historia de Envigado. Autor del libro *Aspectos de la educación en Antioquia durante el gobierno de Pedro Justo Berrío, 1864-1873*. Participó en la obra institucional *Universidad de Antioquia, historia y presencia*, dirigida por María Teresa Uribe de Hincapié, con los escritos: “La Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, un reto para los conservadores antioqueños”; “Organizaciones y actividades estudiantiles”; “La universidad en el continuum educativo”; “Escuela de Artes y Oficios-Escuela Normal”. También participó en el libro *Historia de Medellín*, en circulación desde 1996, entre otras publicaciones.

Desde unos años antes de la venida del visitador Mon y Velarde, y de modo especial en los años que siguieron a su estadía en la provincia, entre algunos mineros y comerciantes de Medellín, Antioquia, Rionegro y Marinilla se había suscitado el deseo de que sus hijos adelantaran estudios superiores en la capital del virreinato. Entre muchos nombres, valga la pena mencionar los de los cuatro hermanos y doctores José Félix, Javier, Cristóbal y Carlos Restrepo Vélez, y su primo don José Manuel Restrepo Vélez, envigadeños. Paisanos suyos eran los sacerdotes y doctores Jerónimo y Alberto María de la Calle, quienes les enseñaron latín a muchos futuros sacerdotes y letrados en Envigado y Medellín. Si bien este núcleo envigadeño sobresale en el panorama de las letras a finales de la Colonia y tuvo gran presencia en los inicios de la República, no se puede dejar de lado a los medellinenses, antioqueños, rionegreros y marinillos pudientes que enviaron a sus hijos a estudiar a la capital; baste mencionar, a modo de ejemplo, a los cuatro hermanos doctores José Joaquín, Cosme, Bernardo y Elías Vicente González, de Rionegro, a los dos hermanos doctores Antonio y José Joaquín Gómez Londoño, de Medellín, al igual que Francisco Antonio Zea y el presbítero Jorge Ramón Posada, quien ocupó luego el curato de Marinilla.

La fundación del colegio franciscano, antecesor de la Universidad de Antioquia, fue una obra en la que participaron los miembros más prestantes de la jurisdicción de la villa de Medellín, eclesiásticos y laicos. Durante muchos años hicieron gestiones ante el obispo de Popayán, del cual dependía la villa en lo eclesiástico, y ante las autoridades civiles, hasta lograr en 1801 la cédula real que autorizó expresamente la fundación de un colegio en el que se impartieran los estudios de primeras letras y de gramática. La creación del nuevo colegio convocó, como ningún otro proyecto lo había hecho, la participación ciudadana de los habitantes de la villa con donaciones para la edificación.

El padre fundador, fray Rafael de la Serna, había sido profesor de gramática latina en varias instituciones franciscanas y era doctorado en teología. Vino acompañado de un sacerdote antioqueño, de Rionegro, fray Cancio Botero, y de un hermano lego, de apellido Suárez, quien no había cursado estudios superiores. El hermano lego se hizo cargo, en junio de 1803, de la escuela de primeras letras; el padre rector, por su parte, se hizo cargo del aula de latinidad. Con todo, los estudios no progresaron como se esperaba, pues las múltiples ocupaciones del rector, como sacerdote, superior de la comunidad, asesor espiritual y director de la edificación, le restaban energías para dedicarse a la enseñanza.

En 1806 el padre Serna presentó un detallado plan de estudios superiores, con el cual buscaba la aprobación de las autoridades españolas para dictar cursos de filosofía, derecho y teología. Si bien el Cabildo de Medellín respaldó esa propuesta, el plan no logró la aprobación de las autoridades, dado que una junta de doctores en Santafé, presidida por don Camilo Torres, señaló que el plan no estaba adaptado a los desarrollos recientes de dichos saberes y adolecía del espíritu de escuela, a saber, la franciscana seguidora de Duns Scoto, lo que lo hacía un plan dogmático.

La revolución de la independencia encontró en el padre Serna un feroz opositor. En 1812 fue expulsado de la provincia por realista, tras haberse comprobado que en su despacho se reunía con españoles y criollos enemigos de la independencia para denigrar de los patriotas, y en ocasiones quemaban los periódicos de esta tendencia editados en la capital.

Tras la expulsión del padre Serna en 1812, el colegio empezó un período de auge y se abrieron horizontes prometedores para la juventud de la villa. En efecto, las autoridades republicanas, en virtud de la independencia recién proclamada, decretaron ese mismo año la fundación de cátedras de latinidad y filosofía. Con ello empezó una breve primavera para los estudios en el colegio de Medellín, que sería arrasada con la reconquista española en 1816.

Detengámonos un momento a hablar de cuatro personajes que fueron determinantes en ese florecimiento del colegio de Medellín.

En primer término, don José Manuel Restrepo Vélez, ya mencionado, personaje que ocupó el cargo de asesor del último gobernador de la Provincia de Antioquia en el gobierno colonial y luego tuvo notable protagonismo en el proceso de independencia. En lo que concierne a la educación, debemos señalar que él fue quien elaboró el plan de estudios para el Colegio y la Universidad que había establecido la constitución del Estado de Antioquia, sancionada en la ciudad de Santiago de Arma de Rionegro el 21 de marzo de 1812. En ese plan se reglamentaba el estudio de la gramática y el de la filosofía. Este debía durar tres años, y seguía un plan actualizado, muy conforme con lo que los ilustrados habían señalado para esos estudios.

Don José Manuel volvería a tener un papel trascendental para la marcha de los estudios, no solo en Medellín sino en toda la república, una vez que, lograda la independencia definitiva de España, ocupó la secretaría del interior durante el gobierno del general Francisco de Paula Santander, como vicepresidente. Entre los años 1822 y 1824 se fundaron colegios en ciudades como Tunja, Ibagué, Popayán, Cali y Medellín. El decreto de fundación de este, denominado Colegio de Antioquia, tiene como fecha el 9 de octubre de 1922. La Universidad celebra ese día como su fecha clásica, y en 1922 celebró con grandes festejos el primer centenario de la institución.

El segundo personaje, que se encargó en 1813 de dar ese enfoque progresista a los estudios de filosofía, fue el distinguido educador y jurista doctor don José Félix de Restrepo, quien por muchos años había dictado tales cátedras en Popayán, donde tuvo alumnos tan distinguidos como don Francisco José de Caldas o don Camilo Torres. Don José Félix había sido alumno de San Bartolomé en la época de la renovación de los estudios según el plan de don Francisco Antonio Moreno y Escandón, tras la expulsión de los jesuitas, y a su vez escuchó las cátedras del doctor José Celestino Mutis. Su programa de estudios se orientó a las cuestiones útiles, rompiendo tajantemente con los viejos métodos de la escolástica. El pensum incluía en el primer año las

signaturas de lógica, raciocinio y crítica; en el segundo la física, con cursos teóricos y prácticos, y en el tercero los cursos de metafísica y filosofía moral. Este programa no alcanzó a desarrollarse por completo debido a la reconquista española por los ejércitos comandados por Morillo.

Por los años en que el doctor José Félix estuvo al frente del Colegio, como profesor y rector, también vino a Antioquia, huyendo de los realistas, su aventajado alumno Francisco José de Caldas, el tercer personaje que merece ser destacado. Se le encomendaron tareas militares y docentes; entre estas, la conformación y dirección de la Academia de Ingenieros Militares de Medellín. El discurso pronunciado con motivo de la inauguración oficial de tales estudios es una pieza oratoria que acredita los conocimientos del autor, así como las lecciones de fortificación y arquitectura militar dictadas en la Academia de Ingenieros de Medellín. Entre sus alumnos estuvo el joven José María Córdova. Sin embargo, sus cursos fueron también de poca duración, pues murió fusilado en Santafé, víctima de la reconquista española.

El cuarto personaje que debemos mencionar es don José Ignacio Escobar, profesor de gramática latina desde la época de la rectoría de don José Félix de Restrepo, en la primera república, quien ganó la cátedra por concurso. Con el cierre del colegio de la villa de Medellín, en el período de la reconquista española, cesó en su actividad docente. Es del caso señalar que en la época de la restauración española, tras la reconquista del general español Pablo Morillo, el padre Serna regresó a hacerse cargo del colegio, pero su estadía fue breve y conflictiva y no logró consolidar los estudios; tras la batalla de Boyacá debió salir de nuevo de Antioquia.

Durante los años que estuvo el padre Serna en Medellín le quitó la cátedra a don José Ignacio. Pero este volvió como profesor de latín y lengua española en el colegio de Antioquia, a partir de su creación en 1822. De nuevo el colegio fue cerrado en 1830 y el gobierno le encomendó la custodia de sus bienes y rentas. Una vez reabierto, con el nombre de Colegio Provincial, retomó sus cátedras. Sin embargo, durante los años de la rectoría de los jesuitas, entre 1844 y 1846, volvió a retirarse, para regresar luego, en 1847, a retomar sus cursos de latinidad y gramática española. El 25 de mayo de 1853 le correspondió firmar, como rector del Colegio Provincial de Medellín, nombre que entonces tenía la institución, el grado de doctor en jurisprudencia al primer graduado en Medellín, Marceliano Vélez Barrientos, en el período en el cual las leyes de la República no les exigían a los candidatos cursar los estudios superiores sino solo aprobar los exámenes ante un consejo de profesores.

Como conclusión de estos apuntes acerca de las letras entre la Colonia y la República, se puede destacar que en Medellín, y en general en Antioquia, los estudios durante la época colonial y en los primeros decenios de la República se centraron en la gramática, tanto latina como española, y en la retórica, y tuvieron relativa continuidad, si bien a ellos se redujo con frecuencia la instrucción impartida. Quienes deseaban avanzar en los estudios debían ir a otras ciudades, especialmente a Santafé, capital del virreinato

primero, y luego de la República. Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XIX para ver el auge de los estudios literarios, como lo mostrará, con gran competencia, el profesor Jorge Alberto Naranjo en el siguiente apartado.

Bibliografía

- Restrepo, Fray Publio y Arango, María Resfa. *El castellano, el método y la pedagogía franciscana en el primer plan de estudios de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de San Buenaventura, 1993.
- Robledo, Emilio. La Universidad de Antioquia. 1822-1922, en: *Centenario de la Universidad de Antioquia 1822-1922*. Medellín: Imprenta Oficial, 1922.
- Uribe, María Teresa (Coord. académica). *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1998.